

Desafíos del discurso de la memoria al conocimiento histórico. Consecuencias epistemológicas y ético-políticas de la Filosofía modernista de la historia de Hayden White



Omar Murad

Directora: Dra. Verónica Tozzi.

Co-director: Dr. Nicolás Lavagnino.

Jurados: Dr. Julio Bentivoglio, Dra. Cecilia Macón y Dr. Daniel Scheck.

Tesis defendida el 25/11/2016.

Esta tesis discute el supuesto que presenta a la relación entre la historia y la memoria como dos ámbitos disyuntos en función de sus respectivos objetos: un pasado distante, objetivo, que descansa en el registro histórico en el caso de la primera, y un pasado vivo, disputable y relativamente flexible para su representación en el de la segunda. Conforme a esta presentación se puede decir que mientras la historia está gobernada por imperativos epistemológicos, la memoria lo está por imperativos ético-políticos. En la tesis sostenemos que la filosofía de la historia modernista discute esta demarcación basada en el presupuesto de dos tipos de pasado y la reemplaza por la consideración de los usos del pasado. La idea general es que usar un pasado es construir uno. El ámbito disyunto de cuestiones epistemológicas y ético políticas es coordinado aquí con la dimensión estética del discurso sobre el pasado y con su común base poético cognitiva con asiento en los tropos.

El problema es que las representaciones no historiográficas sobre el pasado, especialmente sobre el pasado reciente, superan a la imaginación histórica en cuanto a sus capacidades para representar, conceptualizar y explicar acontecimientos límites o traumáticos. En este sentido, estas representaciones no historiográficas agrupadas bajo la etiqueta genérica de "memoria" ponen en evidencia los límites de la disciplina histórica y de sus modalidades de representación. Frente a esta situación la historia disciplinar reacciona o bien intentando integrar a las representaciones no historiográficas, o bien redefiniendo sus propios límites para contener nuevamente a la memoria. El foco de esta posible integración o redelimitación disciplinar radica en la presunta incapacidad de la historia para dar cuenta de las demandas ético-políticas que inspiran la producción de las representaciones de marras.

La tesis se concentra en la reconstrucción de la propuesta de Hayden White con respecto a la representación del pasado y sus usos que hemos denominado 'filosofía de la historia modernista'. La idea general es que en lugar de suponer que historia y memoria son dos ámbitos disyuntos en virtud de la diferencia de tipo que habría en sus respectivos objetos, el punto de vista modernista invierte en cierto sentido la cuestión demostrando que sus objetos son un producto de los modos de presentación del pasado, y que éstos son a su vez consecuencia de las estrategias utilizadas por los dispositivos verbales y no verbales que los crean.

La tesis consta de cinco capítulos y su estructura se presenta en dos tramos bien definidos. A su vez, el primero de ellos consta de dos partes: una ocupa los dos primeros capítulos que tienen por objetivo la reconstrucción y evaluación del enfoque narrativista whiteano y de la teoría histórica que de él se desprende. Esto nos permite construir un modelo de la disciplina histórica con el que luego contrastamos los "desafíos" del discurso de la memoria. En la segunda parte de este primer tramo, o sea en el tercer capítulo, nos ocupamos de las variadas relaciones que entabla el discurso de la memoria con la disciplina histórica y algunos de los problemas que surgen de esa negociación. En resumen, los tres primeros capítulos sientan las bases que hacen posible la posterior reconstrucción y evaluación de la filosofía de la historia modernista en los dos capítulos restantes.

De modo que el segundo tramo está compuesto por los capítulos cuarto y quinto. En el cuarto reconstruimos la consumación de la filosofía de la historia modernista a partir del debate organizado por Saul Friedländer en torno a los límites de la representación del Holocausto. En el último reconstruimos y evaluamos la versión actual de la filosofía de la historia modernista a partir de los conceptos de "pasado histórico" y "pasado práctico" utilizados por White en su último libro, *The Practical Past*.

Por lo general se admite que la memoria se ocupa de la representación de acontecimientos límite o traumáticos, i.e., aquellos que por definición superan la capacidad figurativa y conceptual de la historia profesional para representarlos y explicarlos. Como mencionamos

antes, el supuesto utilizado para distinguir la historia de la memoria es que presuntamente tienen por objeto dos tipos de pasado: la historia uno muerto, distante y objetivo y la memoria uno vivo, presente e interesado. Esto trae aparejado al menos dos problemas: 1) la 'presencia del pasado en el presente' o *presence*, cuestión que recupera cierta forma de fundacionismo basado en la experiencia; 2) Problematiza la distancia que separa al presente del pasado como una de las condiciones de la demarcación entre historia y memoria.

Esta perspectiva asume que el objeto 'pasado' es algo dado. El resultado es la cosificación del pasado, cuestión que permite hacer de él una 'cosa' que puede estar más lejos o más cerca del presente, y también una 'cosa' que coexiste con el presente. El narrativismo whiteano descosifica al pasado haciendo de él, no el objeto de la narrativa, sino su producto: la narrativa produce una imagen del pasado. El pasado es el resultado de la narrativa que versa sobre eventos y acciones pretéritas, de modo que no puede ser algo que preexista a ella. Por eso mismo disuelve el criterio de demarcación entre historia y memoria, al menos en un sentido ontológico. Con los conceptos de *historical past* y *practical past* White introduce un criterio basado en el uso del pasado para distinguir las representaciones historiográficas y las que no lo son. La idea es que el pasado histórico sirve como guía para la acción en el presente; en cambio el pasado histórico carece de utilidad práctica y sólo sirve a los intereses académicos de los historiadores.

En nuestra reconstrucción de la filosofía de la historia modernista encontramos dos niveles claramente diferenciados, el metahistórico y el metarrelato. En el nivel metahistórico la actividad de narrar (y figurar) el pasado asume una modalidad con tres grandes características: 1) Fragmentación de la trama: la completitud del relato realista que hacía posible una visión panóptica, por así decir, es reemplazado por una trama que queda trunca o no se resuelve, de modo que frustra los intentos de producir este tipo de visión sintetizadora; 2) Pluralidad de narradores y puntos de vista: el narrador constantemente cambia su punto de vista, se mezclan las voces e incluso el esquema temporal de la linealidad es reemplazado por la simultaneidad de tiempos diferentes y la multiplicidad de líneas temporales; 3) Indiscernibilidad respecto del estatus de la

representación como ficción o realidad: la modalidad modernista de representación del pasado se desentien- de del anclaje del relato verdadero a los hechos, pero con todo su relato refiere a la 'realidad'. No se trata de ficciones que se oponen a lo real, sino que son ficciones que tienen por objeto la realidad. La asunción de fondo es que es imposible representar al pasado sin ficcionalizar sus objetos; pero aquí se trata de otro sentido de 'ficción', más bien como sinónimo de 'invención' o 'creación poética' y no como 'no-real'.

En el nivel del metarrelato modernista White elabora un relato que prefigura una modalidad futura de representación del pasado. Específicamente, el metarrelato modernista es el gran relato de los micro-relatos. Augura la época en que las minorías de todo tipo, étnicas, religiosas, políticas, sexuales, entre muchas otras, encuentran en la capacidad de contar su historia la manera de visibilizar e incluso satisfacer sus demandas de reconocimiento identitario y reparación de las injusticias cometidas contra ellas. White reintroduce los dos tipos de pasados *encontrados* por la historia y la memoria y los sustituye por dos tipos de pasado *construidos* por estrategias de representación muy distintas. Con todo, sustituir un binomio por otro no supera la disyunción entre historia y memoria. Sostenemos que White está en lo cierto cuando identifica dos estrategias muy distintas para usar el pasado que efectivamente promueven dos *tipos* de representación distintos, pero no estamos de acuerdo con que el discurso historiográfico (1) no pueda experimentar estéticamente con el pasado (2) ni tampoco con que no tenga un valor práctico distinto de sostener al *statu quo* que gobierna la disciplina.

En realidad lo que está en juego en la distinción entre un pasado histórico y un pasado práctico no es si uno es teórico y el otro práctico: esa distinción no se sostiene y menos desde una perspectiva metahistórica que admite como principio que toda representación del pasado supone al mismo tiempo decidir criterios normativos que regulan la representación de ese pasado y la presentación de la realidad en general (el punto de vista informado por valores estéticos, epistémicos y ético-políticos). La cuestión es si el pasado construido por los historiadores tiene la intención de figurar un futuro que supere las condiciones de vida existentes o sí, por el contrario, tiende a legitimarlas.